

Aconsejable no dormirse



Escándalo diario

María Isabel Rueda

Se acuerdan de Hernando Silva? Muy probablemente no. Hace 18 días en Colombia no se hablaba sino de ese escándalo. En palabras del presidente Petro, fue él la cabeza del entramado que le robó a Ecopetrol 80 millones de dólares en petróleo “y los delincuentes eran gente de bien, de los sectores más pudientes del país”.

Menciono el ejemplo del señor Silva, porque las asombradas reacciones ante semejante escándalo resultaron flor de un día. La razón es que han sido tantas, y tan frecuentes, las polvaredas que azotan a Colombia, que lo que antes se demoraba como un año en opacar el escándalo anterior, hoy es de ocurrencia casi diaria.

Nunca antes había sido tan cierto aquel dicho popular de que, en Colombia, “el que se duerme se desactualiza”.

Repasemos algunos (todos no me cabrían en este espacio) de esos episodios que parecían haberse desatapado para quedarse en boca de todo el mundo, pero que a los pocos días resultaron sepultados por alguno de igual dimensión o peor.

En plena campaña, abril del 2022, se descubrió que Piedad Córdoba, Juan Fernando (el hermano de Petro) y el jovenzuelo comisionado de Paz, Danilo Rueda, visitaban las cárceles para hacer pactos con los narcos en beneficio de la campaña petrista, con el pretexto del “perdón social”. Hasta prometieron la no extradición. No bien fue retirado del círculo de la campaña Juan Fernando, el tema murió, porque nació el escándalo de los ‘petrovideos’; en ellos fue evidente cómo se movieron los límites éticos de la

campaña (léase Guanumen, hoy cónsul en Chile). En los ‘petrovideos’ participó casi todo el círculo petrista y uno de los planes era vincular a Fico Gutiérrez con el narcotráfico y presentarlo con cara de “depravado sexual”. Aquí tampoco se pudo entrar en honduras porque, posesionado Petro, botó a 30 experimentados generales del Ejército y de la Policía. Mientras el país entendía la medida, las imprudencias de la ministra de Minas dispararon el dólar.

Y llegó marzo del 2023, cuando explotó otra bomba: habló Day Vásquez en *Semana*. Develó las platas que le habrían entregado a su ex, Petro júnior, para la campaña de su padre el ‘Hombre Marlboro’ y el ‘Turco’ Hilsaca, parte de las cuales el hijo del Presidente se robó.

Y cuando apenas asimilábamos semejante escándalo, estalló en mayo, también en *Semana*, el escándalo de la niñera de la jefa de gabinete, Laura Sarabia, con la pérdida de unas maletas llenas de dólares de la casa de la funcionaria y los polígrafos que le practicaron a la empleada.

Estábamos analizando semejante bomba cuando en junio estalló el escándalo de los audios Benedetti-Sarabia, que no solo revelaron que el primero consiguió 15.000 millones para la campaña, sino que cobraba el favor con su nombramiento en el Ministerio del Interior o de Defensa. A ambos les costó el cargo.

Seguíamos boquiabiertos, cuando se produjo el extraño suicidio del coronel Dávila, el hombre que sabía demasiado y a quien asesoraba sospechosamente el “abogado del régimen”. Sin que nos dejaran respirar, el 29 de julio capturaron a Day y a Nico-

lás y fueron imputados por la Fiscalía. Al principio ninguno descartó que parte del dinero recogido hubiera ido a parar a la campaña Petro. Pero luego el hijo dijo que el padre nunca supo, pero sí de otras entradas de dinero ilegal.

En medio de todo, se varaban las reformas del Gobierno en el Congreso; se liquidaba la coalición política; y antes de que los sacaran del Gobierno, se conoció el documento que los ministros Ocampo, Cecilia López y Gaviria dejaron como constancia ante la historia de los peligros de la reforma de la salud de la ministra Corcho.

A eso súmenle que se filtraron los audios de Óscar Iván Zuluaga revelando que la operación de la financiación de Odebrecht se la había confesado a un sacerdote. A Petro le tocó despedir a la ministra de Minas por tráfico de influencias. Y ni qué decir de las desapariciones del señor Presidente, las últimas en Francia y Brasil, acompañadas de su fama de que siempre llega tarde y a veces ni llega, dejando metidos a militares, magistrados, ministros, empresarios y hasta al propio Pacto Histórico.

Si creen que aquí pararíamos para poder darle a todo esto una buena meditada, olvídense. Ahí está el canciller Leyva paseando de arriba para abajo a ‘Macao’, a ver si con su “ventilador” puede sepultar a Néstor Humberto Martínez para vengarse de sus denuncias. Y al cierre de la semana se anunciaba el arreglo de Corficolombiana sobre los sobornos a Odebrecht en EE. UU. con millonarias multas, además de la precisión de la Fiscalía de cuánta plata les entró de la multinacional brasilera a ambas campañas: 3.045 millones a la de Zuluaga y 3.540 a la de Santos. Todo eso por ahora.

Por eso, sigan mi consejo. No se duerman, porque se desactualizan.